

Fray Luis de León. *Cantar de los cantares de Salomón*. Estudio introductorio de Rafael Lazcano. Madrid: San Pablo, 2023, 252 pp. ISBN: 978-84-285-7016-9.

La editorial San Pablo, de la mano de ese gran historiador y agustino (enorme conocedor de san Agustín) que es Rafael Lazcano, nos presenta esta nueva edición del *Cantar de los Cantares* que en su tiempo contó con un traductor de lujo, nada menos que fray Luis de León, todo un clásico de la literatura española. Cuando en el mismo nombre confluyen un gran biblista y un gran literato, casi se puede augurar un éxito redondo en la labor traductora.

El editor, Rafael Lazcano, nos ofrece una amplia y cuidada introducción, que incluye los avatares de la vida de fray Luis y de la obra traducida, así como cuestiones formales y de fondo. También se incluye un elenco de las ediciones más relevantes de dicha obra, desde el siglo XVIII hasta nuestro tiempo. Para terminar con una selección cuidada de los estudios más significados sobre fray Luis y sobre su traducción del *Cantar*. A todo ello sigue la edición limpia del texto de fray Luis, inclusive, el delicioso prólogo escrito por fray Luis a tal efecto. La obra se cierra retomando el texto del *Cantar de los Cantares* en verso, en octava rima.

Aunque no necesita ninguna presentación, recordemos que fray Luis nació en Belmonte (Cuenca), en 1527. De origen judeoconverso, en 1544 profesó como fraile agustino. Estudió Sagrada Escritura y lenguas semitas. Enseñó en diferentes cátedras en Salamanca. Tradujo el *Cantar* entre 1561-1562, del original hebreo. En 1572 fue detenido, y estuvo en la cárcel de Valladolid hasta 1576. Fue un humanista, poeta, traductor, teólogo, biblista y escritor. Preparó la primera edición de las *Obras* de Santa Teresa (1588). Murió en Madrigal, en 1591.

El siglo XVI español brilló por su notable fascinación con la Biblia y la filología: Grajal, Cantalapiedra, Arias Montano, fray Luis... La obra que nos presenta Rafael Lazcano fue la primera obra castellana de fray Luis: una égloga amoroso-pastoril con trasfondo de amor divino. «Ninguna cosa es más propia a Dios que el amor», así comienza fray Luis a hablar del amor entre Salomón y la bella Sulamita, donde se muestra a un Dios herido de nuestros amores (ruega, llora, canta, se queja, suspira...).

Fray Luis lleva a cabo su traducción a petición de su prima monja Isabel Osorio, consciente de la prohibición de traducir la Biblia en romance castellano desde el Índice de 1559. En el genial *Prólogo* que fray Luis escribe en 1562, deja constancia de las dificultades de la traducción. Dice allí: este libro es una égloga pastoril, de pasiones y afectos de amor, razones cortadas y desconcertantes... Allí «no alcanza la lengua al corazón, ni se puede decir tanto como se siente»..., «el que ama siente mucho lo que dice»..., «lo cual [pasión] quien no la siente o ve, juzga mal de ella, como juzgaría por cosa de desvarío y de mal seso...». «Aquella gente [de la lengua hebrea] tan diferente de lo que se platica ahora» (como cuando se compara el cuello a una torre, y los dientes a un rebaño de ovejas).

El objetivo de fray Luis fue la fijación del texto, desde la filología, dejando para otra ocasión el sentido espiritual, o sea, la «corteza de la letra», como recuerda el editor. Terminada la traducción (1562) comenzó una inesperada difusión del manuscrito (sólo en 1798 se imprime por primera vez). Luego vino la cárcel, cinco años (1572-1576): de allí salió sin imposición de retractarse. No tardaría tiempo en convertirse esta obra en modelo de traducción; obra clásica; libro de lectura espiritual. Decir *Cantar de los cantares* es lo mismo que decir en castellano «Cantar entre cantares»; «hermosa entre las mujeres» es tanto como decir más hermosa que todas las mujeres.

¿Pudo haber leído Juan de la Cruz esta traducción de fray Luis?: «¡Vuela, cierzo, y ven tú, árbol! Orea este mi huerto y haz que se esparzan sus olores» (CC 4,16). *Forse*. Lo cierto es que a mediados del siglo XVI comenzó la edad de oro del *Cantar* en castellano. Una obra que fascinó a filólogos, teólogos, exégetas y místicos. Fray Luis, de origen judeoconverso, se aprovechó de traducciones de la Biblia que estaban ahí: Ferrara, Arragel o de Alba. Incorporó mejoras estilísticas, un aire renacentista, sin caer en pedanterías ni en cursilerías. Como afirma el editor, Rafael Lazcano, con esta versión al romance castellano de fray Luis, nos topamos con «una obra profunda, clásica e imperecedera de la literatura hispánica». Y siempre hay que agradecer que los clásicos se pongan una y otra vez en circulación.

JUAN ANTONIO MARCOS
Universidad Pontificia Comillas
jamarcos@comillas.edu

Guillermo de Saint-Thierry. *Naturaleza y dignidad del amor*. Edición bilingüe latín-castellano de Luis J. García-Lomas Gago. Salamanca: Sígueme, 2023, 144 pp. ISBN: 978-84-301-2152-6.

El amor es una realidad filosófica y teológicamente muy rica que no siempre es abordada con la hondura que requiere. Esta obra de un autor ya clásico en la teología cristiana nos pone ante ella sin que falten profundidad filosófica, finura teológica y hondura espiritual y práctica. Como señala el editor en la invitación a la lectura, para pensar el amor es muy provechoso acudir a los autores del siglo XII, que no por cultivar una teología espiritual y monástica tienen un pensamiento con menor calado filosófico.

Esta nueva edición, a cargo de Luis J. García-Lomas Gago, tiene la capacidad de hacer asequible y cercano el texto y otorgar las notas adecuadas para comprenderlo mejor, sin convertirse, por ello, en un libro farragoso o con un exceso de aparato crítico. La traducción es clara, las notas adecuadas y el epílogo y la bibliografía final muy útiles. Resulta interesante que el editor haya situado las claves de lectura al concluir el texto de Guillermo, y no al principio.